

La columna de...

IRENE RAMÍREZ MÉRIDA,
SEREMI DE AGRICULTORA

Jóvenes y el rescate de la agricultura local

Cuando el Presidente de la República, Gabriel Boric Font, en su cuenta pública señaló: "Queremos que la vida rural sea una opción real para las futuras generaciones", reafirmó el afán con que esta Seremi y el Gabinete Regional en su conjunto, trabajan para que las políticas públicas cobren fuerza y vigor en nuestra extensa ruralidad.

Desde el Ministerio de Agricultura, propiciamos proyectos y programas que buscan que "el campo mantenga su esencia, sus tradiciones y además sea sinónimo de calidad de vida, de innovación y de futuro".

Para eso, el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIA Kampenaike), a través de diversas iniciativas, ha realizado un rescate de prácticas hortícolas de pequeñas huertas que guardan sabidurías traídas por los migrantes, donde la tierra agreste de la Patagonia, recibió esta mixtura de saberes que permiten cosechar diversas hortalizas y frutos. Es así, como cada patio es un mundo que cuenta la historia de una forma particular de cultivar, mezcla de saberes europeos y chilotes...saberes que como Secretaría Regional de Agricultura, nos hemos rescatado para entregar el valor patrimonial que se merece.

Por otro lado, a través del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), iniciamos un ambicioso programa que busca, en este mismo sentido, establecer prácticas agroecológicas. Se trata de 20 agricultores que están apostando a la agricultura sustentable, a través del Programa Transición a la Agricultura Sostenible (TAS).

Encontrarnos con jóvenes en diversas reuniones de productores ganaderos y agrícolas nos da mucha esperanza de que es posible alcanzar la ruralidad moderna que anhela el Presidente de la República. Por ello, estamos implementando una Política Nacional de Juventudes Rurales, que contempla la realización de una consulta ciudadana, que pretende recabar las opiniones y sugerencias de la población sobre los problemas, oportunidades y proyecciones de las juventudes rurales en sus territorios.

Por otro lado, INDAP junto al Servicio Regional del Patrimonio Cultural, han iniciado una serie de conversaciones con los agricultores y agricultoras de la región para presentarles la iniciativa que busca que la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena de Magallanes sea reconocida como Patrimonio Cultural Inmaterial, según los estándares de la Unesco. Con este hito, el Estado de Chile reconocería a todos los hombres y mujeres que han trabajado en este territorio para producir alimentos para sus familias y la comunidad, transformando sus prácticas agrícolas y saberes en una forma particular de vivir. En pocas palabras, queremos rescatar las historias que se cuentan en cada patio y cada huerto de Magallanes, donde cada uno tiene algo que recordar, que contar y algo que aportar.

Así, vamos avanzando en el fortalecimiento de nuestra seguridad y soberanía alimentaria, de la mano de estos tres pilares: Jóvenes, agroecología y patrimonio cultural, porque estamos seguros que el mejor camino para mantener viva la agricultura magallánica es rescatando las mejores tradiciones y potenciarlas con el aporte de las nuevas generaciones de jóvenes campesinos y campesinas.